

# APENDICE

## AL PROCURADOR GENERAL

*DE LA NACION Y DEL REY.*

DEL DIA 17 DE MAYO DE 1814.

---

Siguiendo constantemente el Procurador general los principios de buena fé, que han sido siempre el norte de sus operaciones para desengañar é ilustrar á sus amados conciudadanos, quiere darles hoy otra prueba mas de esta verdad, publicando á la letra el siguiente impreso que acaba de recibir; y en que, á pesar de ser, como todo el mundo sabe, un Servil de quatro suelas, trata el autor, y consulta á los Españoles los puntos mas liberales, exquisitos y benéficos de nuestra política regeneracion. Dice pues asi =

### *Á LOS SABIOS AMANTES DE LA*

*CONSTITUCION.*

Señores míos: por la misericordia de Dios soy un liberal de capa y espada, quiero decir: que no he cursado aulas ni estudios, como sucede á otros muchos; pero que amo ciegamente la Constitucion política de la Monarquía, que he jurado, y defenderé á costa de mi sangre: porque este sagrado código es la obra maestra de la sabiduría, trabajada y sancionada por la Nacion española, reunida en Cádiz, y representada legítimamente en las Cortes ex-

traordinarias por sus legítimos Diputados: porque nos ha librado de Napoleon y sus satélites, de quien fué el terror y espanto: porque es la que ha dado á nuestro amado FERNANDO VII. el trono y la corona: porque ha enfrenado el despotismo y arbitrariedades del gobierno, que ya no se conocen entre nosotros: porque nos ha hecho iguales y libres, rompiendo los hierros y cadenas de esclavos, que hemos arrastrado por espacio de mas de diez y ocho siglos: porque ha admitido al pueblo á la parte que le corresponde en las deliberaciones del Congreso Nacional, haciendo que su presencia imponga á los Diputados para que no abusen de sus poderes; sin quitarles por otra parte su libertad, ni tomar un calor activo y perturbador en sus resoluciones: porque ha establecido la libertad de imprenta, que ha roto las trabas del entendimiento humano, que ha proporcionado á los españoles salir de la barbarie vergonzosa que los ha envilecido siempre á la faz de las Naciones, que tantas luces ha difundido ya, y con que hemos hecho, y haremos tantos progresos en todas las ciencias divinas y humanas, como ya lo indica la experiencia de quatro años: y porque nos ha traído la paz interior, la abundancia, la felicidad, y tantos otros bienes, que nunca sabrán apreciar esos entes viles ignorantes, egoístas, que solo ansian por empleos, y por mandar despóticamente á sus semejantes; esa turba de afrancesados, tunantes, fautores de la tiranía y del desorden, supersticiosos, fanáticos, y enemigos de la reforma de la Religion; esos hombres en fin, que llaman serviles, (á quien basta el nombre), porque servirán ciegamente lo mismo á Napoleon que á FERNANDO VII, lo mismo á Cristo que á Mahoma.

Estos son los motivos que tengo para querer tanto la Constitución. Asi lo hé leído en varios luminosos escritos de los muchos que se han impreso en



época tan venturosa para la España: los quales me han hecho tanta fuerza, que á pesar de mis cortos alcances no serán capaces de trastornar mi opinion, ni argumentos, ni razones, ni experiencias, ni nada que pueda alegar la sofisteria de los que se dicen sabios, y yo tengo y tendré por asnos albardados, pues de este modo los pintan quantos bellos papeles liberales leo, y leeré toda mi vida.

Me parece que apenas habrá hombre docto que no piense como yo, y como todos los buenos españoles en esta parte; y no dudo que así como han producido y producirán tantas ventajas al estado las varias cátedras que se han establecido para explicar la Constitucion, así tambien se conseguirian mayores, si nuestros sabios se dedicasen á defenderla con sus escritos, confundiendo á esos pedantones que tienen valor para impugnarla, sin entenderla. De este modo satisfarian las capciosas réplicas que hacen, ilustrarian al Pueblo, y harian enmudecer á los que ufanos declaman contra este sacrosanto libro, sin alegar mas que sofismas para desacreditarlo.

Por esto, y por no encontrarme yo con las luces necesarias para deshacer ciertas especies equivocadas, con que esos fanáticos servilones Aristócratas estan haciendo ruido en estos dias, hé tomado la pluma para proponerlas á los sabios amantes de la Constitucion, á fin de que las ilustren, y pueda cerrarse la puerta á las cabilosidades de malévolos y revoltosos, enemigos de su Patria. Protexito que el deseo de la instruccion pública, es la que me mueve á hacer las siguientes observaciones.

1.<sup>a</sup> Si las Córtes que formaron y sancionaron la Constitucion fueron legítimas, ¿cómo es que no fueron convocadas con arreglo al Decreto de la Junta central, que prevenia la eleccion de Diputados por estamentos del Clero, Nobleza y pueblo, conforme á nuestras antiguas leyes? Así lo 'hé leído en un

papel impreso en Londres, llamado el Español, que traía la convocatoria ó decreto liberal (que se encontró despues en Cádiz) baxo esta forma; pero no sé si este sería auténtico, ó qué causa motivaría el que no se circulase como debía á las Provincias. Este es un escrúpulo que convendría deshacer.

2.<sup>a</sup> ¿ Los cincuenta y tres Diputados suplentes que habia en las Cortes extraordinarias, estaban autorizados por la Nacion, ó por las leyes para sancionar la Constitucion? Yo hé oido decir que en algunas de nuestras antiguas Cortes hubo suplentes; y que el supremo Consejo de Regencia bien pudo autorizarlos para suplir por las Provincias ocupadas ó distantes, en fuerza de la urgencia que habia de repeler al enemigo, y facilitar medios de salvar la Patria: en lo qual se suponía ó interpretaba el consentimiento de la Nacion. Pero no sé si aquellos casos, ó estas reflexiones son bastantes para disolver la duda, dando por consentida la autoridad de los suplentes para formar y establecer un código fundamental, en que se hán variado tantos puntos de nuestra antigua legislacion, y el sistema esencial de las Coronas de Castilla &c. Supongo que lo serán, pues así se resolvió y se hizo; pero sería muy oportuna la aclaracion de la presente duda.

3.<sup>a</sup> ¿ En los poderes que llevaron los Diputados propietarios de las Cortes extraordinarias se les dió por sus Provincias la facultad de formar y sancionar la Constitucion política y fundamental de la Monarquía? ¿ Debieron ser estos poderes especiales, ó declararse en ellos expresamente este objeto? = Mas, ¿ debió esta Constitucion aceptarse por la Nacion española, diseminada en sus Pueblos, ó bastó que la aceptasen y jurasen los Diputados que la formaron? = Quando á los Pueblos que respetivamente fueron quedando libres, se les exigió por primera diligencia el juramento de la Constitucion, ¿ debieron tener una



competente instruccion de lo que juraban? ¿Sería bastante para ésta la lectura rápida de la Constitucion en las plazas públicas? = Si algun particular, ó Pueblo, ó Provincia no hubiesen jurado la Constitucion, ¿deberian temer alguna cosa, segun el espíritu y sistema de las Córtes extraordinarias? Y ¿será esto bastante para vocear que la Constitucion no se aceptó ni juró libremente por la Nacion? Son demasiado críticas y capciosas al parecer estas preguntas; y por lo tanto de la mayor importancia poner en claro la verdad para confusion de vocingleros y atrevidos serviles.

4.<sup>a</sup> La soberanía es del Pueblo ó de la Nacion, que la deposita en una ó muchas personas, segun el sistema de gobierno que respectivamente adopta. Pero una vez depositada y jurada, no parece que podrá sin nueva y gravísima causa, ó sin relaxacion del juramento, reasumir la dicha soberanía, y disponer de ella otra vez. Segun la Constitucion la soberanía de las Españas reside en la Nacion, representada en Córtes por sus Diputados. Esta soberanía residia antes en el Señor Don FERNANDO VII, á quien juró solemnemente toda la Nacion por su Soberano en el año de 1808. Despues residió á su nombre en la Junta central; y ultimamente en el supremo Consejo de Regencia, establecido por ésta en la Isla de Leon. Esta soberania la juraron advertida y detenidamente las Cortes extraordinarias en manos de la Regencia en la mañana del dia de su instalacion, 24 de Setiembre de 1810, reconociendo por su Soberano al dicho Señor Don FERNANDO VII; pues ¿cómo es que en la noche del mismo dia se obligó al Consejo de Regencia á reconocer esta soberania en las Córtes extraordinarias, despojando al dia siguiente del tratamiento de Magestad á aquel; y quedó sancionada así por la Constitucion? ¿Quién relaxó á las Córtes extraordinarias su juramento de la mañana?



¿Qué gravísimas causas pudieron ocurrir en el espacio de pocas horas para reasumir la soberanía que por muchos siglos estuvo depositada en nuestros Reyes? La sabiduría y acierto de las Cortes extraordinarias, no puede ponerse en duda; pero es indispensable ilustrar un punto tan difícil.

5.<sup>a</sup> ¿El Señor Don FERNANDO VII. por su ida á Bayona, ó por su prision y cautiverio en Francia, abdicó ó renunció la corona de las Españas que obtenia? ¿Aceptaron en su caso los españoles esta renuncia ó abdicacion? ¿Dexaron en algun momento de reconocerle por su Rey y por su Soberano con arreglo á las leyes de España, y á su juramento? ¿Se le há formado proceso alguna vez? ¿Se le há despojado, ó declarado formalmente decaído del trono de las Españas? Pues ¿por qué se dice en la Constitucion y en los Decretos del Gobierno, que es Rey de estas por la Constitucion política de la Monarquía, y que así debe titularse, sin que pueda ser reconocido como tal, antes de jurar la dicha Constitucion? No es dudable la consecuencia de este artículo, pero importaria dilucidarlo, y desvanecer sofismas.

6.<sup>a</sup> ¿Quién reinaba actualmente en España quando se formó la Constitucion? FERNANDO VII. Así lo dice literalmente el art. 179 de la misma Constitucion. Pues ¿cómo há de ser FERNANDO VII. Rey constitucional, ó por la Constitucion, si lo era antes de la Constitucion, y en el mismo momento de formarse y sancionarse la Constitucion? ¿Puede un Rey pasar en un instante de absoluto á constitucional, ó perder la soberanía sin dexarla de tener? Esta cuestión, que tanto agita en el dia los ánimos inquietos y turbulentos, y á que dá margen la misma Constitucion, convendria fixarla, explicando esta materia.

7.<sup>a</sup> Si FERNANDO VII. en el año de 1808 fué jurado por la Nacion Rey absoluto de las Españas, como lo fueron sus ascendientes: y él mismo juró las

leyes del Reyno en su elevacion al trono , ¿quién debería relajar estos juramentos ? ¿Quándo , ó cómo debió hacerse esta relajacion ? El Senado de Francia acaba de hacer esta diligencia en orden á Napoleon. ¿ Por ventura se há hecho así en España para apear la soberanía á FERNANDO VII , y volvérsela á dar por la Constitucion ? ¿ Favorecen las leyes del Reyno para esto , como favorecería , y autorizaria al Senado Conservador la Constitucion del Imperio francés ? Sin esta relajacion de juramentos estará obligado FERNANDO VII. á abdicar su primera soberanía , y reconocer la constitucional ? ¿ Pudo ó podrá la Nacion desentenderse de lo que tenia jurado en dicha época ? Se há procurado alarimar á los pueblos , y especialmente al de Córdoba sobre este punto ; y es absolutamente necesario aquietarlo con doctrinas que lo convenzan.

8.<sup>a</sup> Ultimamente : si acaso el derecho de la arbitraria reversion á la soberanía pertenece á la Nacion , congregada en sus Córtes , ¿deberá alguna vez consultarse sobre este punto al pueblo soberano ? ¿Tendrán los Diputados representantes de la Nacion mas autoridad y poder que los pueblos sus poderdantes , aun para contradecir en todo caso su voluntad ? ¿ Se há despojado el pueblo de su soberanía , quando há apoderado á sus Diputados ? Los sabios en derecho natural y de gentes deberán derramar sus luces para señalar aquí los derechos imprescriptibles de la Nacion.

Córdoba 3 de Mayo de 1814. = *El Liberal ingénuo.* =

CÓRDOVA : IMPRENTA REAL. 1814.

---

*Reimpreso en Madrid en la Oficina de Don José del Collado.*